



LOS MEDINA

CARE SANTOS

edebé

periscopio

LOS MEDINA

CARE SANTOS

LOS MEDINA



© Care Santos, 2023

© Ed. Cast.: Edebé, 2023
Paseo de San Juan Bosco, 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

Directora de Publicaciones: Reina Duarte
Diseño de la colección: Book & Look
Fotografía de cubierta: Freepik y Shutterstock

1.ª edición, febrero 2023

ISBN: 978-84-683-6342-4
Depósito legal: B. 8353-2022
Impreso en España
Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Para los superhéroes que he conocido en el mundo real. Es decir, para quienes estuvieron en el bando de los malos y se pasaron al de los buenos.

Y para quienes, sabiendo dónde estaba el camino fácil, eligieron el difícil.

*Nacimos para morirnos.
Nos vemos en el infierno.*

(Del rap «Juanito Pistolas»,
Makabélico-El Comando Exclusivo)

¿Cuántos tipos de drogas conoces? ¿Cuántas palabras distintas para nombrarlas? Escribe todas las que se te ocurran (el tabaco y el alcohol no cuentan).

¿Cuántas has sido capaz de escribir? ¿Cinco? ¿Diez? ¿Quince?

Hay muchas soluciones posibles: hachís, cocaína, éxtasis, metanfetaminas, ácido, ketamina, Ketolar, imalgene, special-k, heroína, disolvente, nitritos, gammahidroxibutirato, gamma-OH, tranquilizantes, somníferos, barbitúricos... También son válidas las respuestas: hierba, costo, resina, chocolate, perico, farlopa, clorhidrato de cocaína, basuco, boliches, crack, roca, pirulas, pastis, cristal, ice, speed, LSD, Kai Xin Guo, molly, metilona, MDMA, roll, Adán, la droga del abrazo, frijol, XTC, tripi, spice, mefedrona, khat, salvia divinorum, ayahuasca, caballo, jaco, opper, cola, pegamento, gasolina, éxtasis líquido... y podríamos seguir.

Segunda pregunta: ¿Has probado alguna? ¿Tienes planes de hacerlo?

¿Has contestado cannabis? ¿Conoces a alguien que tenga un par de plantitas en el balcón? ¿Eres de los que piensan que el cannabis debería legalizarse?

No eres un bicho raro. Más bien todo lo contrario. Formas parte del 28,6 % de la población española de

entre 14 y 18 años que ha probado el cannabis alguna vez. La edad a la que más gente se inicia son los 14,9 años. No todos los fumadores de cannabis acaban metiéndose cosas más fuertes, pero está demostrado científicamente que si eres consumidor habitual de cannabis o de hachís tienes mayor predisposición y facilidad para terminar consumiendo cosas mucho más fuertes.

Lo cual es una excelente noticia para los camellos y los grandes traficantes. Cuanto más jóvenes sean los los clientes, más años durará su negocio. Más dinero podrán ganar. Todos los traficantes van locos detrás de de los compradores jóvenes. Por eso venden en universidades, en institutos y hasta en colegios de primaria. Cuando antes se enganchen, mejor para ellos.

Sin embargo, hay que ir con cuidado. El cerebro no termina de formarse por completo hasta los 25 años. No se puede decir que sea un órgano muy rápido, precisamente. Además, es delicado. Hay sustancias que pueden dañarlo en esta etapa de crecimiento. Por ejemplo, las drogas. No es lo mismo ser adicto al cannabis a los 26 que a los 15. A los 15 años, el daño cerebral es cuatro veces mayor.

Posibles daños cerebrales que puede ocasionar el consumo de cannabis: brotes psicóticos, ansiedad, incapacidad para concentrarse, menor percepción del riesgo (lo cual deriva en una mayor propensión a sufrir accidentes) e ictus. También puede provocar trastornos respiratorios y cardíacos graves. Cuando más se consuma y más pura sea la sustancia, mayor es el riesgo. Según datos de la Guardia Civil, el cannabis

que se vende en el mercado negro cada vez es más puro y más fuerte.

¿Hablamos de las drogas sintéticas?

Tres de cada cien estudiantes de secundaria han probado alguna vez el éxtasis. Lo toman más los chicos que las chicas y la edad de la primera vez ronda los 15. Se vende barata a las puertas de las discotecas y la gente la toma para pasárselo mejor. Provoca euforia, hipersensibilidad, desinhibición, náuseas, taquicardia, hipertensión, confusión mental, amnesia temporal, alucinaciones, sequedad de boca, sudoración, temblores, ansiedad y fuertes dolores de cabeza. Sumado a una actividad física intensa, como bailar, puede causar hipertermia. Es decir, un aumento de la temperatura corporal por encima de los 39 grados que puede hacer que te mees encima, que se te agarroten las piernas y hasta que se te pare el corazón. No parece un buen plan para el fin de semana.

Y llegamos a la meta. Es decir, a la muerte segura. Es decir, a las estrellas del espectáculo.

Hay poca gente de menos de 18 años que haya probado la cocaína o la heroína, pero algunos lo han hecho. Un 0,5 %. A los 14,7 años de media la primera vez. Es como quedar para jugar a los videojuegos con la Muerte.

La cocaína produce euforia y falsa agudeza mental, pero también aumenta el ritmo cardíaco y la presión arterial; provoca vómitos, convulsiones, dolor de cabeza, diarrea, ansiedad, irritabilidad y desorientación. También daños irreversibles en el cerebro, que pueden degenerar en brotes de psicosis paranoica (con

alucinaciones auditivas y visuales). Otros síntomas frecuentes: sangrados por la nariz, pérdida del sentido del olfato, ronquera, problemas al tragar y una irritación constante del tabique nasal. Si decides comértela (también se puede) tal vez termines con los intestinos gangrenados. Si te la inyectas, puedes morirte de una reacción alérgica salvaje. Se calcula que cada gramo de cocaína le quita a quien la consume unas cinco horas de vida. En total, sus adictos viven un promedio de un 44 % menos que el resto de la gente. A lo mejor no sabían nada de esto los 12 600 chicos y 7300 chicas menores de 18 años que en los últimos doce meses comenzaron a tomar cocaína.

¿Pensáis que no puede haber algo peor?

Os presento a la heroína. Con cada pinchazo se van 23 horas de vida. Casi un día completo. La vida media de un adicto a esta droga es de 37 años, según las estadísticas. Por eso no existen heroinómanos viejos. Y si existieran, tendrían reventados el hígado, los riñones, las membranas del cerebro, las válvulas del corazón, los pulmones y las venas. Las posibilidades de morir de algo muy chungo se multiplican por mil. Un paro cardíaco en pleno síndrome de abstinencia (que dura una semana de dolores insoportables), una sobredosis si vuelves a caer o una infección en el hígado, los riñones o hasta el cerebro.

No os lo recomendaría para unas vacaciones.

El negocio de las drogas genera cada año en el mundo 650 000 millones de dólares. Con ese dinero podrían fundarse 162 clubes de fútbol de la categoría del Manchester City o el Bayern de Múnich. Se po-

drían construir más de cuatro estaciones espaciales. Podría erradicarse tres veces el hambre del planeta o evitarse el calentamiento global. En lugar de eso, solo sirve para hacer muy ricos y muy poderosos a muy pocos y para matar a un montón de desgraciados.

Formar parte del grupo de los muy ricos y muy poderosos es prácticamente imposible.

Yo que vosotros me concentraría en no ser parte del montón de desgraciados.

En no dejar que un polvillo blanco, unas hojas verdes o una piedra enana de color marrón decidan vuestro destino.

I
ÁNGEL

Cambios

Ángel Medina empuja la puerta de la peluquería. Por los pelos y suena la campanilla, clinc, clinc. La peluquera es bajita, lleva el pelo rosa y le conoce desde que nació.

—Hola, Angelito, siéntate, enseguida estoy por ti.

Se sienta. Siempre tiene la sensación de que los asientos son demasiado bajos para sus piernas. La peluquera dice que es porque tiene las piernas demasiado largas. Es alto, de espaldas anchas, moreno, pelo lacio y abundante. Si fuera a un gimnasio estaría cuadrado, pero es demasiado vago para eso. Lleva barba de varios días y una camiseta de Mazinger-Z. No puede negarse que es un Medina. Todos los Medina son fuertes y grandes, todos se parecen un poco.

El espejo le devuelve la imagen de un chaval con cara de cabreo que necesita un pelado y un afeitado. Esta tarde tiene que ir a ver a su abuelo y quiere impresionarle.

La peluquera termina de cobrar a otro cliente y se acerca a pasos cortos, como saltando. Saca una toalla de un armario y se la pone sobre los hombros.

—¿Pasamos al lavacabezas? —le pregunta.

—Quiero un cambio radical —dice él—. Me quiero rapar.

—¿Rapar? —La peluquera abre unos ojos enormes—. ¿A cuánto?

—Al cero.

—Huy, no. Te vas a ver muy raro.

—Quiero verme raro.

«En realidad, quiero ver a otra persona cada vez que me mire al espejo», piensa Ángel.

Ella frunce los labios, que también son de color rosa, en una expresión de disgusto, como si lamentara mucho no poder hacerle caso.

—No puede ser, cariño —le dice.

—¿Por qué no?

—Tu madre nos ha llamado esta mañana. Me ha dicho lo que te tengo que hacer.

—Pero el pelo es mío, no de mi madre.

—Bueno... —La peluquera ladea la cabeza, le guiña un ojo—, eso es discutible.

—¿Cómo que es discutible? —pregunta Ángel, que comienza a sentir una comezón en el estómago. La rabia.

—Porque es tu madre. Ella te trajo al mundo.

—¿Y qué? Quien va por ahí con esta mata de pelo horrible soy yo. —Y menea la cabeza, para que los pelos se agiten y demuestren lo que dice.

—Pero si tienes un pelo precioso —le dice la mujer del pelo rosa, y se lo revuelve, de la misma manera en que lo hacía diez años atrás—. Si quieres, puedo afeitarte —dice—. Buena falta te hace.

—Ya. Mi madre te ha pedido que me afeites.

—Sí. —Baja la mirada, como si le supiera mal.

Ángel quiere dejarse la barba. Por dos motivos:

le da pereza afeitarse y le hace parecer mayor. Ángel quiere ser mayor. Tiene hambre de acción, de peligro, de importancia. Quiere ganar dinero, hacerse respetar.

—¿Y si yo quiero dejarme barba? —pregunta—. ¿Mi opinión no cuenta?

—Bueno... —Ella parece incómoda—. Técnica-mente, tú aún eres menor de edad. Y quien paga es tu madre.

—Puedo pagar yo. Tengo dinero —dice él—. Si pago yo, ¿me haces lo que yo quiera?

—¿Me dejas que se lo pregunte a mi jefa?

—Claro.

La mujer del pelo rosa se va hacia la trastienda, caminando a saltitos. Ángel se queda solo con su reflejo, que le mira como le miraría un loco. La verdad es que con esos pelos no parece muy cuerdo. Se aburre. Toma unas tijeras que hay en el peinador, hace como que corta, se mira al espejo con las tijeras en la mano. Son grandes. Brillan.

Vuelve la chica del pelo rosa acompañada de una señora rubia un poco llenita que tiene aspecto de jefa.

—Hola, Angelito. Caray, no te hubiera reconocido —le dice—, estás enorme. Oye, ya sé que no estás de acuerdo con lo que tu madre nos ha pedido, pero tienes que entender que Juana es una clienta de las de toda la vida y que yo no puedo hacerte caso sin consultarle primero. Si quieres la llamamos y le preguntamos si...

—No te molestes —dice Ángel—. Va a decir que no.

—Entonces —la jefa tuerce los labios con disgusto—, no va a poder ser. Háblalo con ella, si quieres. Vuelves y yo te corto el pelo como quieras. Aunque

déjame decirte que raparte al cero es un poco drástico, ¿no crees? Te vas a ver una expresión muy dura, como de malo de película. Vas a parecer un delincuente. Yo no te lo recomiendo.

—No te he pedido tu opinión —suelta Ángel, que está harto ya de esta charla—. En resumen: que no me vais a cortar el pelo.

—Pues claro que te vamos a cortar el pelo, cariño —dice la mujer del pelo rosa, en su tono de profesora de preescolar—. Tu madre nos ha dicho que te lo dejemos cortito de delante y rapado de detrás, y que te pongamos un poco de gomina para que...

—¿Cortito de delante cómo? ¿Así? —Ángel, que aún tiene las tijeras en la mano, se corta un mechón enorme y lo tira al suelo—. ¿O así? —Sujeta otro mechón del otro lado y lo corta también.

La jefa y la mujer del pelo rosa se quedan tan atónitas que al principio no reaccionan. Para cuando consiguen quitarle las tijeras de las manos, Ángel ya se ha cortado siete u ocho mechones, algunos muy grandes, y se ha dejado el pelo lleno de trasquilones.

Se levanta, se quita la toalla que le habían puesto por encima de los hombros y sale de la peluquería muy enfadado y con el pelo hecho un asco.

¿No quería impresionar al abuelo? Pues casi seguro que lo va a hacer.